

**FUENTES DE AL-ANDALUS (SIGLOS XI Y XII).
I: CRÓNICAS Y OBRAS GEOGRÁFICAS**

María Jesús Viguera Molins
Universidad Complutense

¿Cómo delimitar el amplísimo tema que me ha correspondido, de las fuentes de al-Andalus en los siglos XII y XIII, para que su presentación en 50 minutos, más o menos los minutos de esta conferencia, resulte representativa, coherente, útil, e incluso estimulante? Me impondré, para lograrlo, varias delimitaciones, ocupándome expresamente de dos tipos de fuentes textuales árabes⁽¹⁾ compuestas en al-Andalus durante ambos siglos⁽²⁾: crónicas y obras geográficas, y ambas además con algunas condiciones.

Todo lo que ahora no abordaré, podría tener cabida en el ciclo entero de un Curso como éste, que a lo largo de varios días se propusiera indagar y referir el estado actual de nuestros conocimientos sobre “fuentes de al-Andalus, siglos XI y XII”, incluyendo, junto a las que yo ahora trataré, las que pueden conformar el conjunto máximo del tema, tanto cronológico (fuentes de siglos posteriores conteniendo información), como espacial, es decir, considerando además las fuentes no-árabes (y sobre todo la cronística cristiana), o las árabes magrebíes (que, precisamente en ambos siglos, XI-XII, comienzan su desarrollo, tan vinculado dinástica y personalmente con al-Andalus) y árabe orientales (que también resultan estar muy atentas a lo andalusí, recibiendo con cuidado sus ecos, e incluso conservando noticias en exclusiva, por efecto, asimismo hasta allí, de la presencia de viajeros y emigrados cultos andalusíes).

Aún así, centrándonos ahora sólo en algunos tipos de fuentes textuales árabes producidas en territorio andalusí en ambos siglos, son tan numerosas, incluso únicamente las conservadas hasta hoy, que sólo podré detenerme, junto a una calificación general

¹ Sobre la historiografía árabe se ha escrito mucho, entre ello me limito ahora a citar Franz Rosenthal: *A History of Muslim Historiography*, Leiden 1952; 2ª ed., 1968; Claude Cahen: *Introduction à l'Histoire du Monde Musulman Médiéval, VIIe-XVe siècle. Méthodologie et éléments de bibliographie*, París 1982 (con interesante reseña de Luis Molina en *Al-Qantara* IV, 1983, pp. 489-492). Una reflexión notable sobre la propia concepción histórica en Ahmed Abdesselam: *Les historiens tunisiens des XVIIe, XVIIIe et XIXe siècles*, París 1973.

² Sobre ella sigue aportando clasificación y datos básicos la obra de Francisco Pons Boigues: *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid 1898, y reprod. Amsterdam 1972; K.A. Boiko: *Arabskaia istorieskaia literatura v Ispanii*, Moscú 1977; resultan una considerable aportación al diverso conjunto de las fuentes andalusíes las introducciones que cada uno de los editores y traductores ha puesto a sus publicaciones, contenidas en la reciente y admirable Colección de “Fuentes Árabe-Hispanas”, y también cuantas contribuciones historiográficas, en sentido amplio, se hallan en los *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, 8 volúmenes publicados hasta ahora, editados por M. Marín, M.L. Ávila, L. Molina, J. Zanón y H. de Felipe, Madrid y Granada, desde 1988.

de cada tipo, en las que me parecen más representativas de cada uno de ellos, y resultan a la vez más significativas como fuentes de conocimiento para plantear, desde nuestra óptica, la historia política y administrativa de al-Andalus.

Así justificada mi delimitación, me centraré ahora en algunas CRÓNICAS y OBRAS GEOGRÁFICAS, compuestas por andalusíes en ambas centurias. No voy a mencionar la enorme producción de sus Bellas Letras, y sólo alguna antología literaria en función de cuanto guarde de textos cronísticos; tampoco podré referirme a diversas otras fuentes, como las que forman la amplia gama del saber religioso, que puede alcanzar hasta la riquísima reflexión filosófica y mística, ni su espaciosa ramificación desde la lingüística a la jurisprudencia, pasando por las ciencias exactas, varias de ellas también al servicio de aspectos rituales, y pasando por el censo de su labor en los ricos compendios bibliográficos, ni podré referirme a los tratados farmacológicos y médicos, entre otros científicos muy considerables, como los geopónicos, que pueden ser utilizados con provecho por el historiador, logrando información más o menos densa, en ellos, sobre la vida económica y social. Si de todo esto tratara ahora, el resultado casi no pasaría de ofrecer una mera lista de obras y autores.

Tampoco el tiempo me permite aludir a las fuentes documentales, ni, dentro de ellas, por un lado, a las fuentes de archivo (escasas, pero con la gran aportación, precisamente sobre nuestros dos siglos XI y XII, de la riquísima documentación, en árabe y en hebreo, o en aljamiado hebraicoárabe, de la Genizah de El Cairo) ni a la documentación epigráfica y numismática, ni a la aportada, y cada vez de forma más cuantiosa y rotunda por la Arqueología, información “espontánea” cuya confrontación y complementariedad con la “elaborada” textual me parece la gran cuestión que en estos momentos tenemos planteada, siendo una perspectiva que nos marca, condicionando, implícita o explícitamente, nuestra reflexión.

LAS CRÓNICAS

La cronística andalusí, deudora del gran desarrollo cronístico árabe oriental alrededor de la dinastía abbasí y en especial tras la cima de al-Tabarī (m. 923 d. J.C.), se afianza durante el siglo IV de la Hégira/X de nuestra Era, alrededor de la dinastía omeya de Córdoba y su trascendental Califato, que estimuló a su alrededor la actividad de sus propias voces, sus cronistas cortesanos, para que, de forma oficial, reflejaran los hechos para su gloria y propaganda³. Tras los pasos de estos antecedentes, las Crónicas andalusíes alcanzan su madurez en el XI, gracias a la figura

³ Planteamiento y aportación bibliográfica en M^a J. Viguera: “Cronistas de al-Andalus”, *España. Al-Andalus. Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas*, ed. F. Mañllo, Salamanca 1988 (2^a ed. 1991), pp. 85-98.

excepcional de Ibn Ḥayyān, agudo pico de la pirámide cronística, de enorme trascendencia para cuanto se produjo después, lo cual, dentro de las limitaciones del propio género y de las propias de cada cronista, no ocurrió ya sin tener a sus espaldas la madurez ḥayyānī, punto de referencia permanente, como enseguida ampliaré, pues marcó directa e indirectamente la cronística de nuestros dos siglos, al menos.

Acabo de mencionar las limitaciones propias del género cronístico, y, por cuanto afectan a nuestros siglos y al conocimiento que de ellos podamos alcanzar, en resumen las aludiré: las Crónicas árabes, y no sólo ellas, se centran en historiar al soberano y a su círculo de Poder, que son, además, quienes patrocinan su producción; de ellos surge y a ellos torna. Esto tiene amplias consecuencias en la dinámica interna de los relatos, como ustedes pueden deducir, y externamente también los clasifica, a los cronistas de al-Andalus, separando a los cronistas oficiales, por un lado, y a los compiladores posteriores, por otro, compiladores que reproducen más o menos a los cronistas de cada época.

Los cronistas oficiales escribieron bajo el mecenazgo de cada una de las sucesivas casas soberanas, y formaron el círculo de sus cronistas de Corte, al coincidir su período vital principalmente con el espacio temporal de una dinastía, con la que se implicaron de algún modo. Los compiladores posteriores, posteriores a períodos dinásticos sobre los que componen algún relato cronístico, recurren a reproducir sobre ellos pasajes de cronistas anteriores, respecto a los que apenas introducen variaciones de criterio, por el modo de su selección de pasajes o por añadir más o menos breves comentarios. Es decir, que tampoco estos compiladores posteriores proceden con notable independencia de criterio respecto a dinastías pasadas, pues se basan en sus cronistas oficiales.

Así, por referencia a los cinco grandes períodos históricos andalusíes, su cronística puede clasificarse en cinco bloques:

- 1: Cronistas de los omeyas, entre los siglos IX y XI.
- 2: Cronistas de las taifas, en el XI.
- 3: Cronistas de los almorávides, XI-XII.
- 4: Cronistas de los almohades, XII-XIII.
- 5: Cronistas del reino de Granada, XIV-XV.

Y, por tal distribución cronológica, nos corresponde ahora atender, pues, al final de la cronística omeya, a la de las taifas, a la de los almorávides y a la del comienzo de los almohades. Pero, antes de pasar a ocuparnos de cada una de ellas, en sus sucesivas oleadas, apuntaré algún otro rasgo general: cada cronista de cada uno de estos cinco períodos -como hacen todas las historiografías oficiales- convirtieron las razones políticas de sus respectivas dinastías en ideales incontestables, exaltando sus derechos prioritarios a ejercer el Poder supremo, y exclusivo, en su territorio, y justificaron tales pretensiones a través de una presentación elogiosa de los soberanos a

quienes servían, relatando sus hechos memorables y procurando ocultar sus horas negras y sus derrotas. Su objetivo era redondear su legitimación, y justificar su Poder.

Desde esta concepción cronística, cada cambio dinástico produjo un corte historiográfico, y el desarrollo de la propia escritura cronística, en cada dinastía, corrió paralelo al propio desarrollo del poder político. Hasta que éste no se va consolidando y formando su propio aparato administrativo, y más o menos alcanzando su cima soberana, no llega la hora de su expresión cronística. Y si el desarrollo temporal dinástico es breve, como los almorávides, o es discutida su legitimidad, como los reinos de taifas, su entidad cronística se ve afectada, con escasa escritura en el primer caso, y mediatizada, además de escasa, en el segundo. Ejemplos expresivos de cómo una cronística oficial, tras coger carrerilla, florece en los períodos finales de la dinastía a la que sirven, proyectando sus glorias, son las cronísticas omeya del XI y la almohade del XIII. La cronística nazarí por su lado, y lo cito para completar el panorama, esperará a expresarse hasta el XIV, cuando precisamente su propia Cancillería esté bien formada y funcionando, y se apaga en el XV, porque este género, propagandístico donde los haya, no armoniza con el relato de decadencias ni derrotas⁴.

EL FINAL DE LA CRONÍSTICA OMEYA

El broche final de la cronística omeya, en el siglo XI, lo pusieron los cordobeses Ibn Ḥayyān e Ibn Ḥazm, cada uno a su manera, pero ambos decididos pro-omeyas, por vínculos familiares y personales relacionados con ellos y con su Administración, descendientes de clientes suyos, portavoces de sus ideales incluso en este siglo XI en que acabó, estrepitosamente, su dinastía, y su centralismo, gran eje dinástico-cronístico, saltó en pedazos mientras las taifas se repartían el suelo de al-Andalus, asistiendo ambos, Ibn Ḥayyān e Ibn Ḥazm, en primera línea a todo aquel cambio: las últimas torpezas de los numerosos pretendientes omeyas, la guerra civil, la disgregación de la *Umma*... y añadiendo ambos, sobre la cronística anterior, una manifiesta dimensión crítica, generada en el desgarramiento con que asisten a la caída dinástica, como si intentaran explicar aquella arrebatadora crisis a través del reconocimiento de defectos y errores en aquellos soberanos cordobeses, que así recobran, como casi excepción cronística, una dimensión real, porque ambos, Ibn Ḥayyān e Ibn Ḥazm, al trazar sus retratos ponen también pinceladas de sombra. Interesados por explicarse su caída, no encubren sus críticas, aunque son críticas que surgen de una frustración, no

⁴ M^a J. Viguera: "Fuentes árabes alrededor de la guerra de Granada", *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla: Actas del Symposium*, ed. M.A. Ladero Quesada, Granada 1993, pp. 419-439.

de un sentimiento antidinástico, procurando hacer de algún modo comprensible su final, tremendo acontecimiento para los espíritus legitimistas de aquel tiempo. Así, por ejemplo, Ibn Ḥayyān, actuando en cronista, aunque ya al servicio de la taifa de Córdoba, y además a favor de sus soberanos de taifas, no sólo no cela, sino que aparece interesado en divulgar graves mermas del último califa omeya, Hišām III, destronado en 1031, y con él abolido el Califato, y señala: “así quedó de manifiesto ante todos su debilidad, la torpeza con que hablaba y su falta de resistencia, cosas que la gente hasta entonces desconocía”⁵.

La importancia de IBN HAYYĀN (Córdoba, 987-1076) reclamaría que le dedicáramos gran espacio, pero hemos de resumir⁶. En la cronística de al-Andalus hay un antes y un después de Ibn Ḥayyān. Cabe destacar su información excelente, obtenida con seguro criterio de fuentes a las que recurre para los períodos anteriores a su época, de documentación guardada en los Archivos palatinos de Córdoba, o de informaciones de testigos presenciales o incluso protagonistas de los hechos, además de su propia presencia en el escenario de los hechos. En cuanto a sus fuentes, encontramos en sus páginas citas de casi treinta autores, que Ibn Ḥayyān utiliza para componer los cuatro volúmenes hoy conocidos de *al-Muqtabis*⁷, su Historia de los siglos VIII a X de al-Andalus, anteriores a su época, y que así se titula “El que toma candela en fuego ajeno” (*muqtabis*) o “la candela tomada en fuego ajeno” (*muqtabas*).

Entre esa treintena de autores de quienes toma Ibn Ḥayyān referencias, incluso capítulos enteros, se encuentran los mejores historiadores, geógrafos, biógrafos, genealogistas y literatos que le precedieron en el tiempo, como los Rāzī, y sobre todo ‘Īsā al-Rāzī, a quien prácticamente incluye, en exclusiva, en el volumen VII, dedicado al Califa al-Ḥakam II, lo cual llevó a Emilio García Gómez a titular su traducción: *Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II, por ‘Īsā b. Aḥmad al-Rāzī*, señalando los pocos, aunque enjundiosos, párrafos que de su pluma añadió Ibn Ḥayyān. El *Muqtabis*, la historia anterior a su tiempo, es un mosaico de obras ajenas, hábilmente engarzadas por Ibn Ḥayyān, maestro en la selección, y que a veces contraponen pasajes de unos y otros, logrando un gran compendio de historia andalusí, que es, además, desde el punto de vista historiográfico, la cima de la cronística cortesana de los

⁵ Ibn Ḥayyān, en Ibn ‘Idārī: *al-Bayān al-mugrib*, III, París 1931.

⁶ M^a J. Viguera: “El gran cronista Ibn Ḥayyān”, *Historia-16*, noviembre 1993, pp. 113-122.

⁷ Volumen II-2 (emiratos de ‘Abd al-Raḥmān II y Muḥammad), ed. y excelente prólogo por M. ‘A. Makkī, Beirut 1973; vol. III (parte del emirato de ‘Abd Allāh), ed. M.M. Antuña, París 1937 y ed. I. al-‘Arabī, Casablanca 1990; trad. discutible de J. Guraieb, *Cuadernos de Historia de España*, 1950-1960; vol. V (parte del Califato de ‘Abd al-Raḥmān III), ed. P. Chalmeta, F. Corriente, M. Šubḥ et alii, Madrid-Rabat 1979; trad. M^a J. Viguera y F. Corriente, Madrid-Zaragoza 1981; vol. VII (parte del Califato de al-Ḥakam II), ed. M. Hāyyī, Beirut 1965; trad. E. García Gómez, Madrid 1967; véase además: M^a J. Viguera: “El manuscrito del ‘*Muqtabis*-II-1’: desde el año 180/796 al 268/881”, *Qurtuba* 2 (1997).

Omeyas, y la única manera, en ocasiones, de que en su estuche privilegiado se nos hayan conservados pasajes de fuentes desaparecidas, y perdidas quizás, precisamente, porque ya habían dado la quintaesencia de su fruto en la transmisión selectiva de Ibn Ḥayyān.

En las páginas recopiladas o escritas directamente por Ibn Ḥayyān en los volúmenes de la Historia de su tiempo, de finales del siglo X hasta más de la mitad del siglo XI, volúmenes que se titulan *al-Matīn* (“Lo Sólido”) se insertan diversos tipos de documentos de Archivo, que otras veces dejan su huella también como fuente de información. Posiblemente, los documentos anteriores a su época los reprodujo Ibn Ḥayyān de las crónicas que cita, aunque sabemos por su propia declaración que trabajó en los Archivos palatinos, y podría utilizar cuanto se hubiera conservado, usando directamente documentos contemporáneos, como el Acta de investidura de Sanchuelo como heredero al Califato, fechada en rabī‘ I 399/noviembre de 1008, trascendental documento de Archivo canalizado cronísticamente por Ibn Ḥayyān, remachando con él su excelente información narrativa.

Otra de sus canteras preferidas son las noticias que pide y recibe de protagonistas y testigos, que sabe colocar en su justo lugar dentro de su relato, consiguiendo un ritmo vivísimo: así, cuando está contando, en el *Muqtabis-V*, cómo fueron crucificados en Córdoba los responsables de la derrota de Alhándega, en 939, introduce una narración de Yahyà al-‘Attār, transmitiéndola de su padre, que presencié el terrible castigo frente al Alcázar cordobés: “cogido en el tumulto.... perdido el sentido ante el horror que veían mis ojos”, dándonos una pintura incomparable del hecho y sus dimensiones, viviéndose las distintas actitudes, entre ellas las del Califa y sus palabras, recogidas así para la posteridad.

Informador destacadísimo fue para Ibn Ḥayyān su propio padre, Jalaf, cuya vida se extendió de mediado el siglo X hasta 1036, y que fue secretario principal de Almanzor, manteniéndose en las candilejas políticas hasta el estallido de la Guerra Civil, hacia el 1009. Estos años de comienzos del XI debió historiarlos Ibn Ḥayyān con amplitud y detalle, a tenor de las partes incompletas, pero expresivas, que nos quedan, siendo muchas las noticias que tomó de su progenitor, indicando “me contó mi padre”; noticias algunas de gran importancia, como la muerte del todopoderoso Almanzor en 1002, presenciada por el padre de Ibn Ḥayyān, que transmitió sus últimas palabras, con sus últimas recomendaciones políticas a su hijo y sucesor.

Corresponsales amigos en varios puntos de al-Andalus tuvo Ibn Ḥayyān durante toda su vida, acuciados por él a tenerle informado puntualmente, como si su Historia fuera el periódico de su siglo XI. Captamos que estos informadores a veces le contaban sucesos de palabra, otras veces le enviaban escritos; en ocasiones no señala sus nombres, y sólo dice “cuenta quien vió...”, en otras sí lo apunta, como al transmitir el relato de Abū l-Faṭḥ al-Birzālī, combatiente ante Carmona, en 1035, en sonada batalla

que enfrentaba a varias taifas, o como al insertar noticias de un testigo presencial, Abū Umayya b. Hāšim al-Qurtūbī, el paso del conde castellano Sancho García frente a Tudela: “Llegamos a su tienda campal, y [el conde castellano] estaba en su estrado, vestido a la usanza de los musulmanes; llevaba la cabeza descubierta y tenía escasos cabellos; aunque era de edad madura, su canicie no era total. Era moreno y de hermosa apariencia. Nos habló con gratas y bellas palabras, exponiendo el motivo de su viaje y el acuerdo concertado con nuestro señor. Le informamos del disgusto de nuestros conciudadanos por su paso....”.

Hijo de un secretario palatino, amigo de muchos notables, el mismo Ibn Ḥayyān tuvo acceso a algunos acontecimientos de los que su afán cronístico, muy pronto en él enraizado, le llevó a tomar buena nota, para luego incluirlos en su Historia: así fue testigo, en Madīnat al-Zahrā‘, la ciudad palatina de Almanzor y sus hijos, del asesinato del hasta entonces poderoso visir Ibn al-Qattā‘, el 4 de diciembre de 1006, por conspiración contra al-Muzaffar y contra el Califa; recuerda Ibn Ḥayyān, en pasaje transmitido por la *Dajīra* de Ibn Bassām: “yo estaba en el grupo de gente que lo presencié”, y da los detalles, como también vió partir a al-Muzaffar, casi un año después, para atacar Castilla, y cuenta su cortejo; también asistió a la jura de su amigo el Califa ‘Abd al-Raḥmān V al-Mustazhir, en diciembre de 1023, y luego lo refiere desde su puesto de observador, en la misma Mezquita de Córdoba; tampoco se pierde la entrada oficial en Córdoba del que pronto iba a ser último Califa omeya, Hisām III, que entró en la ciudad, en enero de 1030: “de un modo que ofendía la vista, por ramplojería y miseria, sin boato ni belleza, sin gentes ni pertrechos, sobre una yegua impropia de reyes, con escasas galas”.

Pero no se trata sólo de buena información, sino de su estilo y su juicio histórico. Cuando leemos las páginas de Ibn Ḥayyān hallamos un saber escribir que alabaron los antiguos y seguimos alabando hoy, sin discusión. Prosa rigurosa y certera, que adapta pinceladas y colorido al ritmo de lo narrado, cuajada de referencias clásicas y términos cultos, sin carecer a la vez de resonancias cotidianas, y nunca es vacía o estéril. Apoyada en préstamos del Corán y de la tradición religiosa, en versos y refranes consagrados, crea sobre ellos sus propias referencias, como también sabe reajustar símiles y metáforas. Ibn Ḥayyān es en alguna proporción deudor, en tan apropiado estilo, de los niveles estilísticos logrados por la Cancillería de Almanzor, donde su padre trabajaba, y donde un poeta neoclásico tan importante como Ibn Darrāy había llevado, en sus versos, la crónica rimada de sus soberanos, imponiendo un denso gusto literario que Ibn Ḥayyān heredó.

Y además de la forma, el contenido. En cuanto Ibn Ḥayyān escribió hay un criterio esencial, o como dijo Dozy: “une rare intelligence politique des événements”. Tiene una opinión de la Historia, y una profunda postura crítica hacia los hechos y hacia los seres humanos. Ibn Ḥayyān juzga. Por situación personal y familiar sus intereses son

legitimistas, y su orden está en la unidad de al-Andalus bajo la dinastía legítima de los Omeyas. Fuera de este orden legítimo están los régulos de taifas, y tantos personajes aprovechados de aquellos tiempos turbulentos: “en medio de un país disminuido y una tierra violentada y destruida”, como declara él mismo (transmitido en *Bayān-III*, 137), entre tantas de sus críticas, que no se detiene ante jerarquías, prebendas o temores. Así supo llegar a explicar las razones de los acontecimientos, como señaló Ibn Jaldūn en sus “Prolegómenos”, donde salva a Ibn Ḥayyān entre los mejores cronistas, zahiriendo en cambio a quienes sólo acumulan datos sin concretar ninguna explicación.

IBN ḤAZM (Córdoba, 994-Casa Montija o Montijar, Huelva, 1064): Fue original polígrafo, no cronista convencional, quizás, y entre otras razones, porque reconocía que este papel lo cumplía ya, y de forma magistral, su contemporáneo Ibn Ḥayyān. Su obra con más información política es la epístola *Naqt al-‘arūs fī ajbār julafā’ Banī Umayya fī l-Andalus*, que, sin duda, sólo nos ha llegado en parte, conteniendo la edición reciente de Iḥsān ‘Abbās más fragmentos que la antigua edición⁸.

Susceptible la riquísima aportación de Ibn Ḥazm de aproximaciones inagotadas⁹, la celebración en Córdoba, en noviembre de 1994, del milenario de su nacimiento dio ocasión a una publicación colectiva, ahora en prensa, que reunirá diversos estados de la cuestión, entre ellos el de la relación entre su vida y su producción, aspecto clave del cual, ahora, comentaré algo: tres épocas bien distintas fragmentaron en tres los setenta años de vida de Ibn Ḥazm, fragmentación que circunstancias impusieron y resultó traumática, para él y para todos sus contemporáneos: la 1ª, época de gloria, a la sombra del poder absoluto de Almanzor: entre 994 y 1009; la 2ª, de lucha, en los quebrantos de la Guerra Civil, entre 1009 y 1031; y la 3ª, de retirada, ya en la imparable rotura de al-Andalus en múltiples reinos de taifas, sin aquel unificador y brillante Califato de Córdoba que -para el corazón y la mente de Ibn Ḥazm- centraba el esquema del orden, del único orden admisible, y lo estructuraba todo, y que vio abolir en 1031, sin poder hacer nada.

El padre de Ibn Ḥazm fue también servidor destacadísimo del todopoderoso valido Almanzor y de sus dos hijos y sucesores en llevar las riendas del estado andalusí, primero al-Muzaffar (1002-1008) y luego Sanchuelo (1008-1009). Aquella vida en la cumbre se quebró para todos ellos, con violencia. Una de las causas residió en el conflicto entre el círculo poderoso del partido de Almanzor y la familia omeya.

⁸ Laura Bariani: “Un pasaje ignorado en el *Naqt al-‘arūs* de Ibn Ḥazm de Córdoba”, *Qurtuba* 1 (1996), pp. 295-298.

⁹ Un buen ejemplo es el comentario nuevo y trascendental de Miquel Barceló: “‘Rodes que giren dins el foc de l’infern’ o per a què servia la moneda dels taifes?”, *Gaceta Numismática* 105-106 (1992), pp. 15-24, sobre cuanto conocíamos, gracias a Miguel Asín Palacios, sobre un planteamiento económico de Ibn Ḥazm, en “Un códice inexplorado del cordobés Ibn Ḥazm”, *Al-Andalus* II (1934), pp. 1-56.

Un bisnieto de 'Abd al-Rahmān III, llamado Muḥammad, tomó el Alcázar de Córdoba, el 15 de febrero de 1009, haciendo abdicar al Califa Hišām II, siendo la primera vez, en 253 años de historia andalusí, que un golpe así quitaba de enmedio al soberano legal. Fue asesinado con escarnio, el 3 de marzo, el hijo de Almanzor, Sanchuelo, para quien trabajaba el padre de Ibn Ḥazm.

Ese nuevo Califa Muḥammad, titulado "al-Mahdī" consideraba para él peligrosos, sin duda, a los próximos servidores de Almanzor y sus hijos, los Banū Ḥazm entre ellos, y a los beréberes y a los eslavos, puntales todos del partido almanzoreño. Por si fuera poco, sus maniobras contra Hišām II -a quien recluyó en una casa de Córdoba, mientras hacía enterrar, como si fuera él, a un muerto cualquiera, el 26 de abril de 1009- levantaron a otros Omeyas contra ese nuevo Califa al-Mahdī. El padre de Ibn Ḥazm tuvo que asistir como testigo a aquel fingido entierro del Califa Hišām II, a quien había servido indirectamente desde el servicio de Almanzor y sus hijos. Como comparsas, aún ignorantes de aquel fingimiento, tan descomunal que nos da clara idea de cómo corrían los tiempos, asistieron muchos personajes del entorno almanzoreño, cortesanos así indirectos de este Califa Hišām II, ahora figurado muerto.

Nuestro Ibn Ḥazm lo recordaba, años después, estupefacto: "Yo fui invitado a ir a la sierra de Córdoba para asistir al entierro del califa [Hišām II]. Yo ví, y otras personas conmigo, un féretro en el que había un individuo amortajado. Dos ancianos nobles y respetables, pertenecientes a la judicatura musulmana... presenciaron como fue lavado su cuerpo dentro de la cámara real, mientras fuera de ella aguardaba mi padre con un grupo de magnates de Córdoba. Después de eso, millares de personas recitamos las preces funerales en sufragio de su alma. Pero no pasaron muchos meses... cuando Hišām [II] reapareció con toda evidencia vivo, siendo de nuevo proclamado califa. Yo y otras personas lo vimos en palacio; yo entré a su cámara y me senté a conversar en su presencia".

El 22 de junio de 1012 murió el padre de Ibn Ḥazm, "mi padre el visir", como suele llamarle nuestro autor, aquel "hombre de ciencia, de letras y de bien", que recuerda al-Ḥumaydī, discípulo fiel de Ibn Ḥazm¹⁰. Ibn Ḥazm salvado, en Almería, de la persecución cordobesa se acoge, pues, desde el verano de 1013, al poder independiente que allí están labrándose los eslavos, entre los cuales pronto destacó Jayrān, que también fuera servidor del palacio almanzoreño, y regirá, por su cuenta, la recién constituída taifa de Almería, una de las primeras en desgajarse del poder central cordobés.

Ibn Ḥazm, guiado por sus fervores pro-omeyas nunca dejó de declarar, pesara a quien pesara, ni aun después de que el Califato Omeya hubiera sido abolido para siempre, que su opción, la opción califal omeya, era la mejor y que la forma más

¹⁰ E. Terés: "Enseñanzas de Ibn Ḥazm en la *Yadwat al-muqtabis* de al-Ḥumaydī", *Al-Andalus* 29 (1964), pp. 147-178.

conveniente y legítima de gobierno es la que contiene todas sus características: dinastía soberana y hereditaria, del linaje de Qurayš..., mientras que cualquier otro sistema acarrea desórdenes y crisis. Ibn Ḥazm aún se significa, pues, en las luchas políticas de esos años, con su afilada y docta pluma y con su acción, de la que desconocemos precisiones, razonando e intentando que sobre todo el territorio de al-Andalus no haya más soberano que un Califa Omeya. Mas la hora de la tiempo atrás gran dinastía había llegado a su fin.

Todavía Ibn Ḥazm, en una de las primeras páginas de su obra maestra, *El collar de la paloma*⁽¹¹⁾, escrita como dijimos hacia 1022, antes pues de que cayera definitivamente el Califato Omeya, confesaba: “De no ser porque los musulmanes venimos obligados a respetar los derechos de los príncipes y no debemos dar otras noticias tuyas que aquellas en que se habla de su firmeza y de sus trabajos en pro de la religión, y aquí se trata sólo de cosas que acaecen en el recato de sus alcázares y en el seno de sus familias, de las que no conviene referir nada, citaré no pocas historias, en que ellos figuran, atinentes a nuestro tema”. Pero luego, en su *Naqt al-‘arūs*⁽¹²⁾, por ejemplo, que es posterior a la abolición del Califato, no se recata de incluir cuantos defectos recuerda, diciendo de uno -al-Mustakfī-: “que era de lo peor”, o señalando a los “Califas que eran aficionados a beber vino”, o a los “Califas pecadores públicos que, desobedeciendo los preceptos divinos, se entregaron en cuerpo y alma a los placeres”, o a los “que tuvieron un gobierno fatal para su pueblo y la humanidad”, los “que mataron a su padre”, o “a su hijo”, o a otros parientes. Ibn Ḥazm traza este crudo balance, y así declara su frustración política. Sobre todo la declara con su retirada pública. Desde entonces, desde la caída de los Omeyas, en 1031, Ibn Ḥazm se dedica a su ciencia, y bien le cundieron los treinta y tres años que aún le quedaban de vida, porque al-Marrākūšī le atribuye 400 composiciones, y dice que de su cálamo llegaron a salir 80.000 páginas⁽¹³⁾.

¹¹ Cap. I de *El Collar de la Paloma de Ibn Ḥazm*, trad. de E. García Gómez, reimpr. con prólogo y álbum por M^a J. Viguera Molins, Alianza Editorial, Madrid 1997.

¹² Ed. I. ‘Abbās: *Rasā’il*, Beirut 1981, II, pp. 43-116.

¹³ Sobre sus obras e ideas vid. M. Abu Laylah: *In Pursuit of Virtue. The Moral Theology and Psychology of Ibn Ḥazm*, Londres 1990; C. Adang, *Islam frente a judaísmo. La polémica de Ibn Ḥazm de Córdoba*, Córdoba-Madrid 1994; Ibn Ḥazm: *Rasā’il*, ed. I. ‘Abbās, Beirut 1980-1983, 4 tomos; Ibn Ḥazm: “Tratado de política”, cfr. M^a J. Viguera: “El mundo islámico”, *Historia de la teoría política*, ed. F. Vallespín, Madrid 1990, I, pág. 338; G. Martínez-Gros: *L'idéologie omeyyade. La construction de la légitimité du Califat de Cordoue (X-XI siècles)*, Madrid 1992; ‘A. M. Turki: *Théologiens et juristes de l'Espagne musulmane*, París 1982.

LA CRONÍSTICA TAIFA

Tanto Ibn Ḥayyān como Ibn Ḥazm aportaron informaciones considerables a la historia política de las taifas¹⁴, pero no hubo, en general, cronistas de cada una de ellas, quizás con alguna excepción que casi no podemos juzgar, por no conservarse obras, como la de al-Silbī, secretario de al-Mu'tamid de Sevilla, y que dedicó una crónica a sus señores, los Banū 'Abbād, la pujante dinastía de la taifa sevillana, que también fue objeto de composiciones históricas del su poeta cortesano Ibn al-Labbāna. Interesante sería conocer el alcance de la obra de Ibn 'Alqama (m. en 509/1115) sobre Valencia, si se ocupaba de su complejo proceso taifa o sólo de su caída en poder del Cid, que es la parte que insertó la *Primera Crónica General de España*.

Ibn Ḥayyān, hasta poco tiempo antes de su muerte en 1076¹⁵, estuvo al tanto y transmitió referencias de cuantas taifas pudo ir siguiendo su hilo, y sobre todo de la taifa de Córdoba, donde continuó viviendo, sirviendo a sus soberanos taifas, y trasladándoles, a los de Córdoba en especial y a los demás en general, el modo cronístico que se aplicaba a la dinastía omeya, aunque las colocara, partiendo de la crítica de su legitimidad, en contraste con ésta. Por eso apunté antes que la cronística taifa era una cronística "mediatizada".

Por su parte, al-'Uḍrī (393/1002-478/1085), natural de Dalías (Almería), y con la experiencia de su viaje a La Meca, escribe en la taifa de Almería y, si bien recogió noticias de la situación de cuantas taifas pudo, como vemos en los fragmentos que de él se nos han conservado, enfocó en cierto modo a "su" dinastía de los Banū Ṣumādīh desde una cierta perspectiva de cronista oficial, relativamente¹⁶. La aportación de noticias históricas, además de las geográficas que luego señalaremos, cumplida por al-'Uḍrī, y aunque su texto no se ha conservado entero¹⁷, destaca por su importancia y una cierta originalidad de contenido, respecto a las demás fuentes.

Ibn Abī l-Fayyād (m. en 459/1066, con 80 años), que nació en Écija pero vivió también en Almería, compiló noticias históricas de los omeyas y de las taifas en un libro titulado "de las lecciones históricas" (*al-'Ibar*), sólo conservado en fragmentos por algunos autores posteriores¹⁸. Es interesante observar que se le atribuye también la compilación de una obra con noticias geográficas.

¹⁴ Luis Molina: "Historiografía", en M^a J. Viguera (coord.): *Los reinos de taifas*, en *Historia de España* fund. por R. Menéndez Pidal, vol. VIII-1, Madrid 1994, pp. 3-27.

¹⁵ M^a J. Viguera: "Referencia a una fecha en que escribe Ibn Ḥayyān", *Al-Qanṭara* IV (1983), pp. 429-431.

¹⁶ Luis Seco de Lucena: "Los palacios del taifa almeriense al-Mu'tasim", *Cuadernos de la Alhambra* III (1967), pp. 15-20.

¹⁷ Nuṣūṣ 'an al-Andalus min Kitāb tarṣīf al-ajbār, ed. 'A. 'A. al-Ahwānī, Madrid 1965, del cual se han traducido pasajes y capítulos sueltos por varios arabistas (véase por ejemplo su mención en L. Molina: "Historiografía", pág. 26, nota 45).

¹⁸ Las recopiló C. Álvarez de Morales: "Aproximación a la figura de Ibn Abī l-Fayyād y su obra histórica", *Cuadernos de Historia del Islam* IX (1978-79), pp. 29-127.

Sabemos que la famosa, y casi completamente desconocida, enciclopedia de al-Muzaffar, rey de la taifa de Badajoz, muerto en 460/1067, contenía noticias históricas, junto a materiales científicos y literarios misceláneos. Obra apenas citada por autores posteriores, ha vuelto recientemente a los ruedos especializados el antiguo rumor de que alguna parte manuscrita de esta obra se conservaba en Fez, como en su día transmitió F. Codera, añadiéndose ahora que ha sido trasladada a la Biblioteca Ḥasaniyya de Rabat.

Otra manifestación más de la originalidad del siglo XI es la sensacional autobiografía política del último rey de la taifa de Granada ‘Abd Allāh, que fue destronado por los almorávides en 1090, y exilado al Magreb, donde escribió su crónica⁽¹⁹⁾ “en 1ª persona” como una grave reflexión sobre el destino de su reinado, ya fracasado, de su dinastía, y sobre todo de la imparable caída de las taifas ante las presiones de Alfonso VI, de los propios súbditos y del expansionismo almorávide.

No se ha podido establecer cómo se formó la concisa “Crónica anónima de los reyes de taifas”⁽²⁰⁾, conservada en un manuscrito marroquí, que E. Lévi-Provençal editó como apéndice al que llamó tomo III de *al-Bāyan al-mugrib* de Ibn ‘Idārī⁽²¹⁾.

El mallorquín al-Ḥumaydī, muerto en Bagdad en 488/1095, tras casi cuarenta años allí instalado, pues partió de al-Andalus en 448/1056, compuso ya en Oriente, entre otras obras, algunas de las cuales se han editado recientemente, revalorizándose la ciencia religiosa de ese autor, un personal “diccionario biobibliográfico”, *Ŷadwat al-muqtabis*⁽²²⁾, en el que vierte enseñanzas de Ibn Ḥazm⁽²³⁾, sus recuerdos, y algunas, no bien determinadas, fuentes escritas, materiales que también le sirvieron para un prólogo histórico en que, a su aire, reúne algunas noticias del acontecer político andalusí.

La poesía se convierte en “crónica” de los fastos de muchas de las cortes de taifas, ya que no suele haber un cronista puntual en cada una de ellas, y si lo hay, como en el caso de Sevilla, la poesía lo acompaña, incluso con más empeño. Este papel tan informativo de la poesía de esta centuria en general ha quedado perfectamente probado por H. Perés en su famoso libro sobre el valor documental de los versos del siglo XI⁽²⁴⁾, muchos de cuyos autores llevan puntual cuenta, en ellos, de los hechos

¹⁹ *El siglo XI en 1ª persona. Las “Memorias” de ‘Abd Allāh*, trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid 1980; y trad. al inglés por A. T. Tibi: *The Tibyān*, Leiden 1986.

²⁰ Trad. F. Mañillo, Madrid 1991.

²¹ París 1930.

²² Editado por segunda vez por I. al-Ibyārī, Beirut-El Cairo 1983 y 2ª ed. en 1989; pero ha de considerarse: Ángel C. López: “Un nuevo manuscrito de la *Ŷadwat al-muqtabis* de al-Ḥumaydī”, *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus* II (1989), pp. 299-306.

²³ Elías Terés: “Enseñanzas de Ibn Ḥazm en la *Ŷadwat al-muqtabis*’ de al-Ḥumaydī”, *Al-Andalus* XXIX (1964), pp. 147-178.

²⁴ *La poésie andalouse*; su traducción al español, por M. García-Arenal se titula *El esplendor de al-Andalus*, Madrid 1983.

memorables de los soberanos de taifas, como vemos que continuó haciendo el que fuera gran vate oficial de Almanzor, Ibn Darrāy, recorriendo ahora distintas cortes, y cantando allí a sucesivos mecenas en sus rimadas casi crónicas⁽²⁵⁾.

Pero además, en este siglo hay también poetas que escriben composiciones versificadas de asunto específicamente histórico, como había ocurrido en la cronística omeya del siglo X, y así el finísimo poeta cordobés Ibn Zaydun, que acabó sus días en la taifa de Sevilla, donde murió en 463/1070, compuso una historia en verso sobre los omeyas, titulada *Kitāb al-tibyān fī julafā' Banī Umayya fī l-Andalus*, cuyos manuscritos en la Bodleian y el Museo Británico parece que no han vuelto a mirarse desde que los consultara R. Dozy, que calificó la composición de “notable”⁽²⁶⁾.

Ibn 'Abdūn fue un literato de Évora, donde empezó a destacar como tal y a poner su pluma al servicio de 'Umar al-Mutawakkil, que se lo llevó de secretario a la capital de la taifa, en Badajoz, donde ascendió hasta visir, sirviendo a los Banū l-Aftas la última decena de años que aún les quedaban de reinar en su taifa antes de perderla ante los almorávides, a quienes pasó a servir también, y murió en 529/1134. Ahora lo mencionamos por sus ditirámicos versos, escasos en material histórico, pero elogiadísimos por los autores árabes antiguos, en que lamenta célebres caídas del Poder, hasta sus llorados Aftasíes⁽²⁷⁾.

Transcurrió también su final vital, como el de Ibn 'Abdūn, en época almorávide el del giennense Ibn Jāqān (m. en 529/1134 o en 535/1140) y el de Ibn Bassām de Santarem (m. 543/1148). Ambos reunieron en antologías cuanto pudieron o seleccionaron, preocupados por que no se perdiera, la espléndida producción andalusí del siglo XI, en verso y prosa, situándola más o menos en su marco político. Ibn Bassām, en su “Tesoro sobre las excelencias de los andalusíes” (*al-Dajīra fī mahāsin ahl al-Āzīra*)⁽²⁸⁾ reproduce la información de Ibn Ḥayyān, como ya dijimos, para apuntalar cuanta materia literaria procura salvar del olvido que, en paralelo a la pérdida territorial, para al-Andalus se teme. Ibn Jāqān, escribiendo algunos años después que Ibn Bassām, y deudor suyo, en los “Anhelos de las almas” (*Maṭmah al-anfus*)⁽²⁹⁾ y en los “Collares de oro acerca de las excelencias de los ilustres” (*Qalā'id al-'iqyān fī mahāsin al-a'yān*) recopila pinceladas históricas y versos de los soberanos y príncipes, de los visires, de los cadfes y en fin de los poetas.

²⁵ M^a J. Viguera: “La Corte tuġibī de Zaragoza en el *Dīwān* de Ibn Darrāy”, *Actas IV Coloquio Hispano-Tunecino*, Madrid 1983, pp. 243-251.

²⁶ F. Pons Boigues: *op. cit.*, pág. 147.

²⁷ F. Pons Boigues traduce los versos, pp. 192-197, comentados históricamente por Ibn Badrūn de Silves (m. s. XII).

²⁸ Ed. I. 'Abbās, Beirut 1968, 8 tomos.

²⁹ Los *Qalā'id* hay que seguir utilizándolos en su ed. París 1860, Būlāq, 1867 (con reproducciones posteriores, como en Túnez, 1966); ed. del *Maṭmah*, por M. Šawabika, Beirut 1983.

LA CRONÍSTICA ALMORÁVIDE

El imperio almorávide apenas granó una cronística propia³⁰, y las razones de que esto no ocurriera hay que buscarlas en el desarrollo de su evolución político-cultural, que no se capitaliza en Marrakech hasta mediar el siglo XI, empezando a adquirir desde entonces algunas de las dimensiones administrativo-culturales que no acabarán de cuajar hasta que la incorporación de cultos letrados y secretarios andalusíes no se manifieste en el recurso a la Crónica como vehículo de propaganda estatal. Y la incorporación de al-Andalus al imperio almorávide no comenzó hasta 1090, terminando medio siglo después.

Por otra parte, también los versos se habían distanciado de aquel entorno dinástico magrebí, incluso en tiempos del emir Yūsuf b. Tāšufin³¹ (en el Magreb, desde 1071; en al-Andalus, desde 1090; m. 1106), aunque tornaron a significar algo en el entorno cortesano de su hijo y sucesor el ya culto emir ‘Alī b. Tāšufin (1106-1143), en cuya época escribió el más conspicuo cronista de los almorávides, el granadino Ibn al-Šayrafī, que fue secretario de Abū Muḥammad b. Tāšufin, gobernador de al-Andalus entre 520/1126-1127 y 531 o 532/1136-1138. Ibn al-Šayrafī murió en Orihuela, según la *Takmila* de Ibn al-Abbār, en 557/1161, o quizás en 570/1174³². Recopiló sus noticias históricas en “Luces espléndidas sobre referencias de la dinastía almorávide” (*al-Anwār al-ŷāliyya* [VAR.: *al-ŷalīla*] *fī ajbār* [VAR.: *maḥāsin*] *al-dawla al-murābiṭiyya* [VAR.: *al-lamtūniyya*]), también aludida como *Ta’rīj al-dawla al-lamtūniyya*, e incluso como “Historia de al-Šayrafī” (*Ta’rīj al-Šayrafī*), y en otro libro titulado “Relato de noticias y gobierno de arráeces” (*Taqassī al-anbā’ wa-siyāsāt al-ru’asā’*), ambos citados explícitamente por Ibn ‘Idārī³³.

Parece que en el siglo XIX se localizó en Túnez un manuscrito de *al-Anwār al-ŷāliyya*³⁴, pero esto sigue sin verificarse ni producir ninguna edición hasta hoy; de todos modos, las citas de Ibn al-Šayrafī en autores posteriores, como Ibn al-Jatīb e Ibn ‘Idārī, permiten captar la condición de cronista oficial de este secretario granadino, de breve dinastía, que según su paisano Ibn al-Jatīb recopiló “hechos memorables de al-Andalus hasta el año 530/1135-1136 [es decir, hasta casi la víspera de caer la Cancillería almorávide], aunque luego continuó su libro hasta poco antes de su muerte”, es decir, no quiso parar en su marcada condición de cronista almorávide, y se

³⁰ M^a J. Viguera: “Historiografía”, en *Historia de España, fundada por R. Menéndez Pidal*, VIII-2, Madrid 1997.

³¹ Emilio García Gómez: “Un eclipse de la poesía en Sevilla: la época almorávide”, *Al-Andalus* X (1945), pp. 285-343.

³² F. Pons Boigues, pág. 241.

³³ Émile Fricaud: *Ibn-‘Idārī*, espec. III, pp. 460 y 507. De al-Šayrafī procede el relato de la famosa expedición de Alfonso I el Batallador por el sur de al-Andalus (Dozy: *Recherches*, I, pág. 350).

³⁴ F. Pons, pág. 240, n. 4.

adaptó a los cambios, que acabaron por traer, desde 1146-1147, a al-Andalus a los almohades, aunque las citas de que disponemos no nos permiten saber si alteró su favorable disposición hacia los almorávides, a quienes consagró casi todas las páginas que de Ibn al-Şayrafī conocemos⁽³⁵⁾.

LA CRONÍSTICA ALMOHADE

La composición de obras con noticias “históricas” al servicio del movimiento religioso-político de los almohades ocurre ahora en el Magreb, por pluma de magrebíes sin tener que esperar a la contribución andalusí, y casi desde sus comienzos, pues un discípulo fervoroso del *Mahdī* almohade Ibn Tūmart (m. 1130), llamado al-Bayḍāq⁽³⁶⁾ trazó su biografía elogiosa y crónica apologética del duro y heroico principio, con el título de “Noticias del *Mahdī* Ibn Tūmart y comienzos del imperio almohade”, obra varias veces editada e incluso traducida al francés⁽³⁷⁾.

El original empuje de los almohades, alza también al registro escrito, y así lo utiliza en su provecho, una “crónica tribal” compuesta por el mismo al-Bayḍāq, titulada “Libro de los linajes” (*Kitāb al-ansāb*)⁽³⁸⁾, donde se describe, entre ditirambos, la primitiva organización almohade basada en una oligarquía tribal, según la estableció el *Mahdī* Ibn Tūmart, aunque fue luego cambiada por el primer califa almohade ‘Abd al-Mu‘min, en provecho de su propia familia, por una monarquía hereditaria. Sobre esta “crónica tribal” cabe recordar cómo las tribus beréberes venían conservando sus archivos orales, los cuales, hasta donde sabemos, accedieron en parte a la escritura en el siglo XIV⁽³⁹⁾, siendo pues esta obra de al-Bayḍāq una temprana, y significativa,

³⁵ Dieciocho veces aparece citado en el *Bayān al-mugrib* de Ibn ‘Idārī, en su parte sobre los almorávides, en el tomo IV, como Ibn al-Şayrafī, al-Şayrafī, Abū Bakr Yaḥyà b. Muḥammad al-Anşārī, Abū Bakr b. Muḥammad, Abū Bakr b. Yūsuf al-Anşārī, Abū Bakr Muḥammad (*sic.*) b. Yūsuf, Abū Bakr al-Anşārī, y como autor del *Kitāb taqaşşī al-anbā’ fī siyāsāt al-ru’asā’* y del *Kitāb al-anwār al-ŷaliyya fī l-dawla al-murābitiyya*.

³⁶ Abū Bakr b. ‘Alī al-Şinhāyī “al-Bayḍāq”: véase “Al-Bayḍāq” en *E.I.*, artículo por A. Huici Miranda.

³⁷ Muḥammad al-Manūnī: *al-Masādir al-‘arabiyya li-ta’rīḥ al-Magrib min al-faṭḥ al-islāmī ilā nihāyat al-‘aṣr al-ḥadiī*, I, Rabat 1983, n.º 74; M.ª J. Viguera: “Al-Andalus en época almohade”, *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba 1988, pp. 9-29, pág. 12, nota 30. Las ediciones son: “Les Mémoires d’al-Bayḍāq”, con trad. al francés, por E. Lévi-Provençal, *Documents inédits d’histoire almohade. Fragments manuscrits du “Legajo” 1919 du fonds arabe de l’Escurial*, París 1928; ed. Rabat 1971: *Ajbār al-Mahdī Ibn Tūmart wa-bidāyat dawlat al-muwahḥidīn*; ed. ‘Abd al-Ḥamīd Ḥāyī ‘at: *Kitāb Ajbār al-Mahdī Ibn Tūmart*, Argel 1974.

³⁸ Manūnī, n.º 75; M.ª J. Viguera: “al-Andalus en época almohade...”, pág. 12, nota 33.

³⁹ M.ª J. Viguera: “al-Andalus en época almohade...”, pág. 13 y n. 37 y 38. Muḥammad Ya‘lā, edición y estudio de *Mafāḥir al-barbar*, tesis doctoral dirigida por M.ª J. Viguera, Universidad Complutense, Madrid (1994), publicada en Madrid 1996: *Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente islámico*.

manifestación del berberismo almohade, que engloba, desde sus comienzos, características de su origen tribal y de su proyección “estatal”.

En tal proyección “estatal”, la cronística almohade pasó enseguida a la situación de “crónica dinástica”, escrita por secretarios de aquel imperio, en concreto, o por letrados próximos, que fijaron una historiografía oficial muy desarrollada, como una manifestación más de la cuidadísima imagen propagandística de esta dinastía, cuyo papel en la positiva evolución cultural del Magreb fue decisivo, como, entre otros síntomas, ahora notamos en el hecho de que tal cronística fue obra, en gran parte, de magrebíes, y no sólo de andalusíes. Desde mediado el siglo XII, en efecto, el afán recopilador histórico empezó a incrementarse en el Magreb, alcanzando su cima en el siglo XIV, y extendiendo su implicación al Occidente islámico en su conjunto, herencia de su unidad por almorávides y almohades, por lo cual esos escritos históricos, en el siglo XII y posteriores a este siglo XII con que ahora terminamos, afectan en gran medida a al-Andalus. Es característico, desde el XII, que el protagonismo político magrebí se conecte, junto con otros protagonismos, al cronístico⁽⁴⁰⁾.

Hacia mediados del siglo XII, el secretario Abū ‘Alī Ḥasan b. ‘Abd Allāh b. Ḥasan Ibn al-Ašīrī, oriundo de Tremecén, inicia la crónica dinástica almohade con una obra, no conservada en manuscrito, aunque citada por Ibn ‘Idārī en su *al-Bayān al-mugrib*⁽⁴¹⁾.

Secretario también e historiador fue Abū l-Ḥayyā Yūsuf b. Gamr, explícitamente llamado “cronista” (*mu’arrij*) por Ibn ‘Idārī, que cita nueve veces⁽⁴²⁾ su crónica (*Ta’rīj*) sobre los méritos (*maḥāsin*) del gran califa almohade Abū Ya’qūb Yūsuf al-Manšūr, el vencedor en Alarcos, en 1185, cima de esta dinastía, y en cuyo entorno, su secretario, esta vez de origen andalusí, oriundo de Beja, Abū Marwān ‘Abd al-Malik b. Muḥammad b. Šāḥib al-Šalāt (m. después de 600/1203)⁽⁴³⁾, escribió su crónica, llamada “*Ta’rīj*” en algunas referencias de Ibn ‘Idārī, que cita a este autor, su “libro” o su “crónica”, en 23 ocasiones, en su tomo sobre los almohades, o *Bayān-V*, ampliándose así cuanto conocemos directamente de esta crónica de Ibn Šāḥib al-Šalāt, que se titula “Don del imamato a quienes no correspondía que Dios les hiciera imames ni les concediera ser herederos [de la soberanía], y aparición del Imam *Mahdī*

⁴⁰ Recuérdense los compendios cronísticos de los tunecinos Ibn al-Šabbāt e Ibn al-Kardabūs, y otros.

⁴¹ Ocho citas, en las primeras páginas del tomo V del *Bayān*: “el secretario Abū ‘Alī b. al-Ašīrī al-Tilimsānī”, “el secretario al-Ašīrī al-Tilimsānī”, “el secretario al-Ašīrī”, “Abū ‘Alī al-Ašīrī”, “Ibn al-Ašīrī”, “al-Ašīrī”.

⁴² Fricaud: *Tesis Doctoral*, III, pág. 461: “Abū l-Ḥayyā Yūsuf b. ‘Umar”, “Yūsuf b. ‘Umar”, “el secretario Yūsuf b. ‘Umar”, “el cronista Yūsuf b. ‘Umar”, “el secretario Yūsuf”, “el secretario y cronista Yūsuf b. ‘Umar”: adviértase que su nombre es “Ibn Gamr”, como ha puntualizado Muḥammad b. Šarīfa: “Abū l-Ḥayyā Yūsuf b. Gamr: mu’arrij dawlat Ya’qūb al-Manšūr”, *al-Akādīmiyya* 10 (1993), pp. 83-108.

⁴³ E.I., “Ibn Šāḥib al-Šalāt” por J.F.P. Hopkins.

de los almohades” (*al-Mann bi-l-imāma ‘alā l-mustad’fīna bi-an ŷa‘ala-hum Allāh a’imma wa-ŷa‘ala-hum al-wāriṭīn wa-zuhūr al-Imām Mahdī al-muwahhīdīn*), título alusivo, y superador, de la cortapisa, según la ortodoxa teoría política islámica, a que los no Qurašīes, y en general los no-árabes, accedieran a la soberanía política. Esta crónica, dedicada sólo a los almohades, desde sus comienzos hasta finales del siglo XII, constaba de tres partes, de la que sólo se conserva la segunda, editada y traducida al español⁽⁴⁴⁾, sobre los años 1159 y 1173, tres lustros expuestos con mucho detalle, sobre sucesos que en muchos casos presencié directamente el propio autor, estando muy implicado en lo que cuenta.

La cronística almohade continúa en el XIII, y se prolonga en recopilaciones posteriores, y en ecos orientales, que no son de este momento, como el título de esta conferencia nos marca.

OBRAS GEOGRÁFICAS

La tradición de ofrecer una descripción geográfica del territorio sobre el que luego se aplicará una descripción cronística, consagrada en la cronística omeya andalusí, desde el siglo X, por Aḥmad al-Rāzī se mantiene, en la centuria siguiente, en los ya citados Ibn Abī l-Fayyād y, sobre todo, al-‘Uḍrī, cuyas noticias históricas vienen aderezadas por importantísimas referencias geográficas, haciendo honor al interés geográfico concentrado en el siglo XI en el destacado puerto de Almería, donde el interesado desarrollo de la Geografía fue reforzado, entonces también, por el gran al-Bakrī.

al-‘Uḍrī (393/1003-478/1085), de Dalías (Almería) recopiló noticias geográficas sobre el territorio islámico en general, algunas de las cuales reprodujo el oriental al-Qazwīnī, pero sólo las relativas a al-Andalus se han conservado manuscritas en un códice, incompleto, que permite afirmar cómo la “‘Geografía’ de al-‘Uḍrī es sobre todo una detallada descripción de al-Andalus con valiosísimas referencias a aspectos administrativos, económicos, arquitectónicos, urbanísticos, etc.”⁽⁴⁵⁾. En su incompleto texto se citan y describen las coras de *Tudmir* (Murcia), Valencia, Zaragoza, *Elvira* (Granada), Sevilla, Algeciras, y algunas ciudades con sus distritos. Un ejemplo: la cora de Elvira (Granada) contiene, según al-‘Uḍrī, los **distritos** de Babatera (?), Quinicia, *Nigrunis*, *Rub al-Yaman*, Quempe, *Artil*, Las Taúlas (?) de Cogollos, Alfacar, Belillos (?), *Balyarnis*, *al-Balat*, Alhendín, las Taúlas (?) de Cájar, *Laysar* (Lecrín ?), Salobreña, *Qasis*, *Ahras*, *al-Yamanin*, *al-Drh* (?), *Bani Asad*, *Abi Yarir*, *Alba*, Nívar, *Baryiliyat* (“parcela” de) Qays y Tájara; y las **comarcas** de Almuñécar,

⁴⁴ Ed. ‘Abd al-Hādī al-Tāzī, Beirut 1964, con reimpressiones posteriores; trad. Ambrosio Huici Miranda, Valencia 1969.

⁴⁵ L. Molina: “Historiografía...”, pág. 14.

Jate y Moscaril, Orgiva, Bargís, Juviles, Ferreira y Poqueira, Cástaras, Bérchules, *Yalyanil* (Juliana), Golco, Escariantes (de Zugayba y Yasin), *Sant Afliy* (Paterna-Iñiza), *Qutus*, Berja, Dalías, Andarax, Canjáyar, *Wadi Bani Umayya*, Marchena, *Urs al-Yaman* (Pechina), Abla, Fiñana, Duryarut, Almedinilla, Alcalá la Real, *Masiliya*, *Ubbido Masiliya*, Loja, *Turrus*, Cesna, Priego, Alcaudete, *Munt Maurur*, *al-Sujayra*, *Asbarragayra* y *al-Sahla*.

Abū 'Ubayd al-Bakrī (ap. 405/1014-487/1094)⁴⁶ ha sido señalado como el mayor geógrafo andalusí, afirmación que comparto, aunque precisamente las pocas páginas que de su obra se conservan sobre al-Andalus produzca que pasen por delante de él, como fuentes andalusíes, los textos de al-'Udrī y de al-Idrīsī. Del señalado litoral de Huelva, con once años, junto a su padre, destronado rey de la taifa onubense, se trasladó al-Bakrī a Córdoba, en 443/1051-1052, y siete años después, aún a tiempo de tratar a al-'Udrī, se instaló en Almería, cuya actividad marítima concentraba, ya lo apuntamos, actividad geográfica, y allí, en la corte del taifa al-Mu'tašim compuso al-Bakrī, hacia 560/1067-68, su amplio, también extendido a todo el marco islámico, e incluso rebasándolo en parte, libro de "los caminos y los reinos", género éste de *al-Masālik wa-l-mamālik*⁴⁷, como su libro se titula, que con él alcanza su cima, aunque sobre al-Andalus precisamente sólo fragmentos se hayan conservado en manuscrito, e indirectamente en citas de autores posteriores, sobre todo al-Ḥimyarī e Ibn 'Idārī, pero también en la *Grande et general Estoria*, donde Alfonso el Sabio cita varias veces su "*Quiteb almazahelic vthalmelic*, libro de los caminos et de los regnos", apuntando, con alguna equivocación, que su autor fue "rey de Niebla y de Salces". Ya en tiempos almorávides murió al-Bakrī, en Córdoba. Interesante también, entre alguna otra obra de al-Bakrī, es su "diccionario de nombres geográficos" titulado *al-Mu'ŷam mā ista 'ŷam*. Bien señala L. Molina⁴⁸ que lo conservado no es toda la obra de al-Bakrī y "lo conservado no ha sido publicado en su totalidad y que lo publicado no cuenta todavía con un estudio serio". Y al respecto, quiero apuntar cómo el sabio marroquí Muḥammad al-Manūnī me mostró, en 1992, un manuscrito inédito de al-Bakrī.

La riqueza culta del siglo XI cuajó además, ya en su final, un nuevo género, entre geografía y testimonio de estudios, como es el "relato del viaje erudito", que empieza a tomar forma en la *riḥla* del sevillano Abū Bakr b. al-'Arabī (468/1076-543/1148), una de las personalidades religiosas y jurídicas más notables de finales del

⁴⁶ 'A. D. Tāḥā: "Dirāsa fī mawārid Abī 'Ubayd al-Bakrī 'an ta'rīj Ifrīqiya wa-l-Magrib", *Dirāsāt andalusīyya* III (1989), pp. 22-40; E. Vidal Beltrán, trad. e introd.: *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*, Zaragoza 1982.

⁴⁷ Fátima Roldán Castro y Rafael Valencia Rodríguez: "El género *al-masālik wa-l-mamālik*. Su realización en los textos de al-'Udrī y al-Qazwīnī sobre el occidente de al-Andalus", *Philologia Hispalense* 3 (1988), pp. 7-25.

⁴⁸ "Historiografía...", pág. 15. Pero se ha continuado avanzando, al editarse el *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī, por A.P. van Leeuwen y A. Ferre, Túnez 1992, 2 tomos.

XI y primera mitad del XII, presente en el escenario de la política y de las letras desde el final de las taifas hasta el despuntar de la relación peninsular con los Almohades, uniendo el Occidente con el Oriente islámico (a donde viajó, con 17 años, permaneciendo allí, entre sus círculos sabios, hasta 1099), y al-Andalus y el Magreb, a través de los nexos almorávide y almohade. Su “Ordenación del viaje” (*Tartīb al-riḥla*), abriendo el género *riḥla*, está cargado de vivencias de estudio, pero en la gran panza de tales colecciones de recuerdos, significativos para el *curriculum* de quien los reúne, caben también datos y textos históricos, algunos de gran trascendencia, como las “Cartas de al-Gazālī y al-Ṭurtūšī al emir almorávide Yūsuf b. Ṭāṣufīn”⁽⁴⁹⁾. Ibn al-‘Arabī es otra de las personalidades revalorizadas por la investigación reciente.

La *riḥla* se hizo más relato viajero que erudito con el valenciano Ibn Ŷubayr (nacido en Valencia, 540/1145), que utiliza comparativamente sus recuerdos de al-Andalus y el Magreb al describir su viaje a Oriente, y su interesantísimo primer periplo por el Mediterráneo que cruzó entre 1183 y 1185, aunque luego volvió a cruzarlo, entre 1189 y 1191, y aún realizó un tercer viaje de ida, ya sin retorno, pues murió en Alejandría, en 614/1217⁽⁵⁰⁾.

El siglo XII produjo un vasto interés, cuyo éxito señala la abundancia de su difusión manuscrita, mixto entre geografía y relato extravagante, bien representado por cuanto escribió el granadino Abū Ḥāmid (Granada, 473/1080-Damasco, 565/1169), cuyos inquietos periplos comenzaron en 1117, cruzando Sicilia hacia Egipto, y recorriendo incluso mar Caspio hasta el Volga, tierras de jazares y búlgaros, y pasando en Bagdad varias estancias; allí, en 1160, compuso para la curiosidad del visir Ibn Hubayra su “Compendio extraordinario sobre algunas de las maravillas del Occidente islámico” (*al-Muḡrib ‘an ba‘ḍ ‘aḡā‘ib al-Maḡrib*)⁽⁵¹⁾, y dos años después aún reunió más materiales geográfico-folclóricos en “Regalo de los espíritus y selección de prodigios” (*Tuḡfat al-albāb wa-nujbat al-a‘ḡāb*)⁽⁵²⁾. Recopiló Abū Ḥāmid las experiencias de sus largos viajes, acumuló relatos orales, y aderezó el conjunto con un barniz científico.

⁴⁹ M^a J. Viguera: “Las cartas de al-Gazālī y al-Ṭurtūšī al soberano almorávide Yūsuf b. Ṭāṣufīn”, *Al-Andalus* XLII (1977), pp. 341-374.

⁵⁰ *Riḥla*, Beirut 1980; la antigua edición de William Wright: *The travels of Ibn Jubair, edited from a Ms. in the university library of Leyden*, Leiden 1852, traza la biografía de Ibn Ŷubayr y considera las *riḥlas* que le son deudoras, pero ofrece además un rico Glosario, con términos de arquitectura y náutica, cuyo alcance puede confrontarse en la traducción inglesa del mismo Wright, y con la 2^a ed. revisada por M.J. de Goeje, Leiden 1907; trad. reciente de F. Mafllo: *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos*, Barcelona 1988.

⁵¹ *al-Mu‘rib ‘an ba‘ḍ ‘aḡā‘ib al-Maḡrib*, ed. y trad. C.A. Dubler: *Abū Ḥāmid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, Madrid 1953; ed. y trad. I. Bejarano: *Elogio de algunas maravillas del Magrib*, Madrid 1991.

⁵² *Tuḡfat al-albāb wa-nujbat al-a‘ḡāb*, ed. y trad. G. Ferrand, *JA* CCVII (jul.-dic. 1925), pp. 1-148 y 193-304; ed. I. al-‘Arabī, Casablanca 1993; trad. A. Ramos, *El regalo de los espíritus*, Madrid 1990; trad. J. Vázquez Ruiz, *Precioso regalo de la inteligencia y flor de las maravillas*, Granada 1992.

Los activos contactos mediterráneos del siglo XII propiciaron la gran actividad geográfica de al-Idrīsī, impulsada por los reyes normandos de Sicilia. al-Idrīsī, bisnieto de Idrīs II, rey ḥammūdī de la taifa de Málaga, habría nacido en Ceuta, en 493/1100, y, llamado a la corte normanda por Roger II, para él construyó una gran representación del mundo, y su descripción escrita, recopilando cuanto distintos viajeros le comunicaban, además de sus propios apuntes, terminando su redacción al final de šawwāl 548/enero 1154, aunque siguió aumentando su redacción hasta configurar el libro titulado “de Roger” (*al-Kitāb al-Ruġārī*) y “Recreo del que ahora recorrer los confines” (*Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*), obra estimadísima, incluso desde su resumen publicado en Roma, en 1592, y objeto de varias ediciones y traducciones⁵³. Es posible que al-Idrīsī refleje, en parte, la situación geográfico-administrativa almorávide, aunque divide el territorio, con cierta incoherencia, en 2 coras (la de Cuenca y la de *Tudmīr* o Murcia) y 24 “distritos” (*iqḷīm*), la mayoría naturales, otros históricos, y cuyo rango administrativo, respecto a los territorios que seguían siendo de al-Andalus, podrá establecerse a través de su condición, o no, de sedes jurídicas, pues en muchos casos los repertorios biográficos permiten saberlo, aunque falta sistematizarlo.

Desde el Sur al Norte, al-Idrīsī distingue los distritos de: la “**Laguna**” (*Buḥayra*), entre el Atlántico y el Mediterráneo, con las ciudades de Tarifa, Algeciras, Cádiz, Arcos, Beca, Jerez, Tocina, Grazalema; **Sidonia**, con Sevilla, Carmona, Galisana; el **Aljarafe**, con Aznalcázar, Niebla, Huelva, Saltés y Gibraleón; la “**Campiña**” con Córdoba, Écija, Baena, Cabra, Lucena; **Osuna**, con esta ciudad y con Lora; **Rayya**, con Málaga, Archidona, Marbella, Bobastro; la “**Sierra**” (aunque se ha leído la “Alpujarra”), con Jaén; **Pechina**, con Almería, Berja; **Elvira**, con Granada, Guadix, Almuñécar, “y muchos castillos y alquerías”; **Ferreira**, con Baza; la cora de *Tudmīr*, con Murcia, Orihuela, Cartagena, Lorca, Mula, Chinchilla; la cora de **Cuenca**, con Elche, Alicante, Cuenca y Segura; el distrito de **Enguera**, con Játiva, Júcar, Denia; de **Murviedro**, con Valencia, Murviedro, Burriana; de *al-Qawātim*, con Alpuente y Santa María de Albarracín; de *Walaya*, con Zorita, Hita, Calatrava; las “**Bellotas**”, con los Pedroches, Gafiq; *al-Faqr*, con Santa María del Algarve, Mértola, Silves; **Alcacer** con el *qasr Abī Danīs* (Alcacer do Sal), Évora, Badajoz, Jerez de los Caballeros, Mérida, Alcántara, Coria; **Albalat**, con la ciudad así llamada y Medellín; de *Balata*, con Santarem, Lisboa, Cintra; las “**Sierras**”, con Talavera, Toledo, Madrid, Guadalajara, Uclés, Huete; **Arnedo**, con Calatayud, Daroca, Zaragoza, Huesca y Tudela; “**los Olivos**”, con Jaca (?), Lérida, Mequinenza y Fraga; “**los Pirineos**”, con Tortosa, Tarragona y Barcelona; y **Marmaria**, con el *ribāṭ* de *Kaškālī*, que es San Carlos de la Rápita.

⁵³ Al-Idrīsī: *Nuzhat al-muštāq*, ed. E. Cerulli y otros, *Opus Geographicum*, 9 fasc., Nápoles 1970-75; reimpr. Beirut, 2 tomos, 1989; trad. de la parte sobre al-Andalus por C.E. Dubler: “Al-Andalus en la Geografía de al-Idrīsī”, *Studi Magrebini* XX (1988), pp. 113-151.

No fue la *Nuzha* la única obra geográfica de al-Idrīsī, pues en otra algo posterior, y ya dedicada a Guillermo I, hijo y sucesor de Roger, concentró sus anteriores materiales sobre los itinerarios y caminos, y los amplió más o menos, en la titulada *Uns al-muḥay*⁽⁵⁴⁾.

Como comentario también a otro *mapae-mundi* se plantea su tratado geográfico el granadino al-Zuhrī⁽⁵⁵⁾, vivo aún en 1151-52.

Sólo en parte se nos conserva la "Geografía" de Ibn Gālib, quien seguramente estuvo al servicio del Poder almohade en Granada⁽⁵⁶⁾, como también lo estuvo, pero en la "ribera" magrebí el secretario Ibn 'Abd Rabbihi, destacado letrado descendiente de su homónimo, el famoso cordobés de finales del IX y comienzos del X, autor del *'Iqd al-farīd*. La figura del Ibn 'Abd Rabbihi almohade acaba de ser desvelada por el sabio marroquí Muḥammad Ibn Šarīfa⁽⁵⁷⁾, probando que la "Geografía" hasta ahora considerada anónima⁽⁵⁸⁾, titulada *Kitāb al-istibšār fī 'ayā'ib al-amšār*, fue compuesta por él a finales del VI/XII.

Datos geográficos al servicio de un diccionario biográfico, en donde al explicar las nisbas o apellidos toponímicos se tratan algunos topónimos, tenemos también en nuestros siglos, en la "Adquisición de luces" (*Iqtibās al-anwār*)⁽⁵⁹⁾ de al-Rušāṭī, muerto en Almería, en 1147.

COLOFÓN

Es cierto que las fuentes textuales de al-Andalus son numerosas y variadas en los siglos XI y XII, pero su perspectiva está condicionada porque tales fuentes provienen de las esferas de la cultura escrita, cultura oficial, de mecenazgo, relacionada con el

⁵⁴ Al-Idrīsī: *Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay*, ed. y trad. J.A. Mizal: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, pról. M^a J. Viguera, Madrid 1989.

⁵⁵ Al-Zuhrī: *Kitāb al-Ŷu' rāfiya*, trad. D. Bramon: *El mundo en el siglo XII*, pról. por J. Vernet, Barcelona 1991.

⁵⁶ Ibn Gālib: *Farḥat al-anfus*, ed. L. 'Abd al-Badī, *Maŷallat Maŷma' al-Majtū'āt al-'Arabiyya I* (1955), pp. 272-310; trad. J. Vallvé: "Una descripción de España de Ibn Gālib", *Anuario de Filología I* (1975), pp. 369-384; y "La descripción de Córdoba de Ibn Gālib", *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez, III: Estudios Históricos*, Madrid 1986, pp. 669-679.

⁵⁷ Ibn 'Abd Rabbihi al-ḥafīd. *Fuṣūl min si'ra mansiya*, Beirut, 1992.

⁵⁸ "Istibšār" en E.I., artículo por Ch. Pellat. Sobre la obra existen la ed. parcial de Von Kremer [sobre La Meca, Medina y Egipto], Viena 1852; una trad. por E. Fagnan, Constantina 1900: *L'Afrique septentrionale au XIIe siècle de notre ère: description extraite de 'Kitāb al-istibšār'*; y la ed. más completa de Sa'd Zaglūl, Alejandría 1858, reimpresa en Casablanca 1985.

⁵⁹ Al-Rušāṭī e Ibn al-Jarrāt: *Al-Andalus en el Kitāb iqtibās al-anwār y en el Ijtibār iqtibās al-anwār*, ed. e introd. E. Molina López y J. Bosch, Madrid 1990.

Poder político y con los círculos rectores de la sociedad. Sus intereses y su óptica se centran en tales círculos, y esto condiciona su información.

Las crónicas reflejan la historiografía oficial de cada etapa y dinastía, y nos informan sobre acontecimientos diversos, sobre todo los políticos, administrativos, religiosos y culturales relacionados con el Poder, todos narrados desde la perspectiva de la justificación y propaganda de cada dinastía.

Las obras geográficas, cada tipo dentro de ellas con sus razones de escritura que aludimos, dejan también fuera de su interés muchos datos, para ellos irrelevantes, pero para nosotros muy importantes. Un sólo ejemplo: al-Idrisi visitó las minas de mercurio y de cinabrio de Ovejo, y así se refiere a ellas: “a una jornada de Córdoba, hacia el norte... [cuya producción] se exporta a todos los lugares del mundo. Allí trabajan más de un millar de hombres, unos descendiendo a los pozos y cortando las piedras, otros transportando madera para la combustión del mineral, otros con los recipientes en donde se funde y se sublima el mercurio, y otros con los hornos y el fuego”, ¡cuántos datos querríamos saber además!, y por lo menos ¿de dónde procedía la mano de obra empleada y que *status* tenía? y ¿cuánto suponía la producción?... aspectos sociales y económicos que para el interés de al-Idrisi, para el de aquellos a quienes dedica su obra, resultaban innecesarios, aunque no deje de señalarles la curiosidad de que se hallaban a 250 brazas de profundidad.

Estas dos clases de fuentes, crónicas y obras geográficas, como el resto de fuentes textuales medievales árabes, se ven afectadas por limitaciones externas e internas. Las externas se producen por la situación en que se hallan tales fuentes, en general: no todas editadas, algunas, fundamentales, aguardan aún en manuscrito, de los que siguen apareciendo novedades; muchas menos han sido bien traducidas, y si esto no es en principio barrera para arabófonos, hay que reconocer que siempre la traducción añade precisiones que podrían resultar poco claras en la partitura sin vocales de un texto árabe, aportando toda traducción anotaciones e identificaciones complementarias. Faltan además estudios pormenorizados sobre casi todas esas fuentes.

Las limitaciones externas rondan la adscripción al Poder, a los círculos e intereses políticos y cultos, de tales fuentes, como dijimos. Tales fuentes “peuvent paraître à l'historien moderne non seulement fastidieuses, mais encore sans grand intérêt en ce qui le concerne”, las calificaba A.L. de Premare⁽⁶⁰⁾, contrastando sus informaciones circunscritas y las actuales perspectivas de una historia de intereses más completos, extendidos al conjunto social, cuyos logros más recientes se han producido por una renovada reflexión y práctica metodológicas, exigiendo las fuentes árabes su epistemología propia, arduo reto aún para todos.

⁶⁰ *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb* IX (julio, 1970), pág. 37.